

DE LA CULTURILLA A LA CULTURA.

LA LEGIÓN

Teniente Coronel, Reserva, D. Ramón Meléndez-Valdés Navas

INTRODUCCIÓN: EL CENTENARIO DE UN ESPÍRITU

«Un hombre no se hará matar por medio penique al día o por una distinción insignificante. Debes apelar a su alma para galvanizarle». **Napoleón.**

«La moral es un estado mental. Es una fuerza intangible que llevará a un grupo entero de hombres a dar hasta el último aliento para conseguir algo, sin tener en cuenta el coste; lo que les hace sentirse parte de algo mayor que ellos mismos». **Mariscal Slim.**

Esta sección quiere contemplar el centenario como oportunidad ajena al espíritu de «cita obligada». ¿Merece la pena volver la vista atrás sobre la unidad de combate más antigua en la continuidad de su carácter profesional?¹, ¿podemos encontrar enseñanzas y materia de interés como parte de su cultura para el conjunto de la Infantería? En la creencia de que ambas respuestas son afirmativas, este «especial» pretende acercarse desde el cariño, no desde el panegírico.

El jefe de la Brigada Alfonso XIII e inspector de la Legión ha escrito que «ni todos los que componen nuestra sociedad entienden la Legión o comparten sus espíritus ni tampoco todas las actuaciones de sus hombres y mujeres han sido acertadas. Pero lo que no se les puede negar [...] es su disposición al sacrificio en el cumplimiento de las misiones asignadas en los puestos de mayor riesgo y fatiga». También que «servir en la Legión es una circunstancia, pero ser legionario es una condición»². Para conocer en qué consiste esta se incluyen obras que tratan las causas de su nacimiento, el espíritu con el que se alumbró y sus resultados en la guerra entonces en curso³. Sin continuidad en el mantenimiento de unos sólidos pilares fundacionales, un proyecto, limitado a las distinciones externas, habría perdido eficacia. Para poder evaluar esta trayectoria se añaden otras publicaciones que complementan a las primeras.

El GE JEME ha destacado la influencia de la Legión en los valores del Ejército⁴. Conviene recordar que Millán Astray se había formado en ellos, en particular durante su estancia en la Academia de Infantería y llevado a la

¹ El carácter general no excluye a los voluntarios de reemplazo, reclutados por necesidad, pero que hicieron gala de una capacidad de adaptación y espíritu extraordinarios.

² «La Legión 100 años, 100 imágenes» (Epílogo) e «Introducción a los valores de la Legión» en *Ejército* n.º 951 (junio 2020). [revista_ejercito_951_extra.pdf \(defensa.gob.es\)](#)

³ Esta sección se inauguró con *La Legión 1920-1927* y ha incluido *El Alcántara. 1921* (que incluye un buen análisis breve de las causas) y *1925. Nuestro día en Alhucemas* que trata de forma indirecta la colaboración de carros de combate con unidades de la Legión, que posteriormente sería clave.

⁴ *Ejército* 951, extra («Revista Ejército Centenario de la Legión»).

práctica en el campo de batalla⁵. Destiló su esencia, afilándolos, potenciándolos para la Legión, que nació con la necesidad y capacidad de adaptarse a las circunstancias reales previstas en el espíritu de sufrimiento y dureza. Esas cualidades le ayudarían también a evolucionar, integrarse y servir a una sociedad, y realizar cometidos muy diferentes a los que la hicieron necesaria.

Su organización sustituyó un proyecto de profesionalización entonces inalcanzable, hoy nuestra realidad. Pero, ¿se hizo un esfuerzo intelectual equivalente para dotar a esta nueva organización del Ejército de un contenido espiritual o de identificación equivalentes, o no es útil? ¿Se potenciaron las tradiciones y distintivos de sus unidades para facilitar un sentido de pertenencia? Esto es algo completamente distinto a confundir tradición con empleo táctico eficaz (en la propia Legión el «llegar a la bayoneta» no impidió incrementar directamente la proporción de ametralladoras o introducir los morteros ligeros). Los lectores del Memorial son conocedores de que las de infantería son unidades de combate puras y sufren bajas en un porcentaje que ha crecido en los últimos años⁶, pero ¿cuidamos especialmente los elementos que, como el espíritu de cuerpo o de combate, ayudan a superar esta realidad?⁷.

El capítulo VI de **Legión 1920-1927** («La forja de un mito») y los anexos «B», «C» y «E» proporcionan el contexto necesario para enmarcar la bibliografía de la época. Su lectura es muy recomendable, especialmente para aquellos que quieran adentrarse en la novela, que puede ser testimonial. Analiza la polémica que también suscitó el Tercio de Extranjeros en la que no faltaron detractores, recogiendo algunas muestras, de las que cabe destacar como antecedente los artículos de Unamuno (Anexo E). En el capítulo IV se estudian algunos de los problemas que luego se recogen en las publicaciones que siguen, como las deserciones o el «terror al legionario».

Algunos de los títulos que se comentan se pueden consultar o adquirir a través de la «Fundación Tercio de Extranjeros» en las pestañas «Literatura solidaria» y «Tienda Legionaria»: <https://www.fundaciontercioextranjeros.org/>

Quienes quieran profundizar en este tema encontrarán la guía más completa en «**La Legión y los libros**» (Cor. Inf. DEM D. Juan Salom Herrera) expuesta de forma inteligente, ágil, amena y con un conocimiento enciclopédico en: Conferencia La Legión en los Libros. - YouTube⁸.

⁵ Resulta imprescindible regresar a **La Legión 1920-1927** (Miguel Ballenilla y García de Gamarra, entonces TCol.). En concreto a «El Espíritu de Cuerpo, el Credo Legionario» en relación con el *Bushido*, frecuentemente aceptado como fundamento previo y casi exclusivo.

⁶ **Scales on War** (ya comentado): «En Afganistán la proporción de soldados de infantería (no solo infantería, incluye en ellos todo el combate próximo) muertos a manos del enemigo es incluso más grande, 89 por cien».

⁷ Esta necesidad es olvidada fácilmente en periodos de menor intensidad y se recoge muy bien en: *Soldiers: A History of Men in Battle - Episode 4 «Fighting Spirit» (1985) - YouTube* (consultado el 17/04/2021), que se recomienda como base de reflexión.

⁸ En el Instituto de Historia y Cultura Militar. También en el Artículo «El valor de la Legión en la literatura» (*Ejército* n.º 954), pero se recomienda preferentemente la conferencia.

La esencia de los consejos que da Millán Astray en su **carta al «Señor caballero alumno» (CC) Marcial Sánchez Barcaiztegui** mantienen su vigencia (en estilo y términos propios de la época) para el futuro oficial de infantería y, en opinión de quien suscribe, también hoy para el suboficial, que en aquella época aparecía como «clase de tropa»⁹.

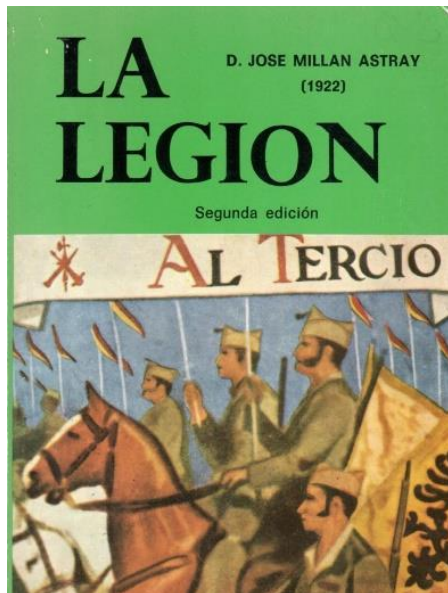
«[...] singularmente amante y entusiasta del soldado, al que has de cuidar constantemente, vigilándole, encauzándole y atendiéndole con fraternal cariño cuando se encuentre enfermo o herido... y como compendio, el cuidado constante de su espíritu y de su moral, para mantenerlos a ellos también siempre contentos, gozosos y afanosos de ser empleados en las ocasiones de peligro, para emular las hazañas de los antiguos infantes, para dar esplendor a la fiel Infantería de ahora y para ceñir nuevos laureles a la bandera de su Cuerpo».

La Legión no pudo estar presente en acontecimientos clave a escala global protagonizados por España, como el que vivió hace 450 años el infante más ilustre en Lepanto, de quien Millán Astray tomó como referencia su **Discurso de las armas y las letras**¹⁰. Pero nuestras unidades olvidaron estas vivencias con el correr de los años. Tal vez sea esta nuestra primera enseñanza, porque es precisamente la Legión quien, desde la elección del nombre de cada Tercio a la de sus primeras banderas¹¹, lo vuelve a hacer «a la clásica usanza de la vieja Infantería española» (cinco de seis eligieron motivos de aquella época), recordándonos desde hace cien años nuestra Historia.

LA LEGIÓN

D. José Millán Astray.

Subinspección de la Legión. Leganés (1980), 203 págs.



«Por heliógrafo y durante un combate, ascendieron los valerosos defensores del Blocao de Sugna [...] bajo el fuego [...] galantes terminaron el diálogo heliográfico con estas sencillas palabras: "Las nuevas clases saludan a V. S.", y siguieron batiéndose».

Para saber hay que comprender; para esto nada mejor que la fuente original. «La Legión» es una vívida, sentida y emocionante colección de estampas legionarias. Escrita en 1923, solo recoge los primeros pasos, pero es fundamental para entender su espíritu y estilo. El conjunto compone un *collage* literario que transmite una visión completa, una sensación fidedigna, aunque no necesariamente

⁹ Dentro de las «Clases distinguidas», para Millán Astray de extraordinaria importancia como hilo conductor. En 1933 se constituiría el «Cuerpo de Suboficiales de la Legión» como reflejo de una necesidad no de separar, pero sí de distinguir las crecientes responsabilidades y exigencia de un nivel intermedio.

¹⁰ Togo: *Millán Astray, Legionario*, pág. 236. Se recomienda empezar desde el final del capítulo anterior del **Quijote** (XXXVII), a partir de «Quítenseme delante los que dijeren que las letras hacen ventaja a las armas».

¹¹ Se refiere a la «bandera» distintiva y diferente para cada unidad de nivel bandera.

detallada. No se sujeta a un desarrollo lineal argumental, pero sí conforma un *crescendo* emocional cada vez más impactante.

Escrita con una sencillez ajena a cualquier atisbo de pretenciosidad que nos va desarmando, que nos gana. Comienza con una breve síntesis del origen y primeros días, plenos de vicisitudes administrativas y prácticas que se detiene en los espíritus, «base espiritual [...] médula y nervio, alma y rito». «La Legión es también religión y sus oraciones están en él (el Credo Legionario) comprendidas: las del valor, compañerismo, endurecimiento a la fatiga, compañerismo, amistad...».

Tras el reconocimiento de la inspiración francesa, pronto aparecieron rasgos propios y originales. Asombra la rapidez con que surgieron espontáneas e inmediatas tradiciones; como los vivos a España, el rey y la Legión, gritados ya en la fiesta con la que se celebró el nombramiento de Millán Astray. El principal núcleo conductor del libro son los protagonistas, mandos y tropa, quizá con mayor afecto para los legionarios a los que se ofreció «cariño, amparo, una familia» acompañados de un compromiso exigente «preciso estar dispuestos: a morir cuando lo reclame el deber, a sufrir fatigas, privaciones y dolores de crueles heridas».

La «alegría legionaria», tal vez el rasgo distintivo más original, es palpable en muchas páginas además del artículo específico. A veces, en los momentos más duros o finales. Muchos párrafos se refieren a la variedad de motivaciones, caracteres, aspiraciones, clase social y procedencia, felizmente enlazadas («Los himnos y los vivos») por la música al cantar «nada importa su vida anterior» e inmediatamente rematarlo con la unidad, que el compañerismo enlaza en indisoluble hermandad, «pero juntos formamos Bandera».

Son cincuenta y una, las estampas con títulos llamativos como «La calle de la ambulancia», «Fraternidad» o «¡Buen viaje!». Nos describen el estilo inicial, mezcla de dirección y espontaneidad, que también conforma, impulsa y ayuda a interiorizar y vivir el espíritu legionario: saludo, himnos, banderas, uniformidad, etc. Reciben una especial atención especial los humildes, los problemáticos, los «originales» («Quizá también estaba loco») todos suman imprescindibles e igualmente heroicos: rancheros, acemileros, vivanderos, el pelotón... «El padre Vidal» refleja un estilo aparentemente inverosímil de vivir otra vocación «captando con su modestia y sencillez nuestro cariño». Solo se le veía «en la columna a la hora de la marcha» «y en la guerrilla a la hora del combate, y en él cayó: con la imagen de Cristo en la mano», y «con el heroísmo en el corazón». ¡Qué decir de los camilleros! Como en la escena en que, desobedeciendo el mandato, profesional, del superior: «Ahora no, esperad» saltan adelante para recoger al cabo muerto. Cae uno; el segundo grita: «otro camillero». Entonces otro «avanza imperturbable». Luego, al saber que falta gente en la línea de fuego, acude y trabaja sin que se lo manden «bajo un fuego intenso, peligroso, muy peligroso». Finalmente «se para, se vuelve, se cuadra y dirige a su oficial el saludo más cortés y ceremonioso».

La parte final se dedica a las operaciones. Muestra el impresionante resultado, de un sistema profesional, práctico, técnico, emocional. Los combates son

feroces, el sacrificio enorme, las victorias cotidianas... En un año «la infancia de la Legión había ya terminado» con sus más de veinte operaciones fuera de las meramente defensivas, ochenta y ocho combates y más de mil seiscientas bajas. Pero sacan tiempo para rendir espontáneo homenaje, cincelado en la roca, a González Tablas, jefe del Grupo de Regulares de Ceuta n.º 3. Merecen numerosas citaciones y seis felicitaciones reales. Aunque en un breve descanso previo al avance de Nador al Kert, habían recibido la mejor recompensa:

«Melilla nos recibió en triunfo. Los legionarios cantaban sus himnos. La población aplaudía dando muestras de su imborrable e imperecedera gratitud y cariño para los legionarios...»

Millán Astray cierra el libro recogiendo la Orden de concesión de la Medalla Militar Colectiva, junto al citado Grupo y al Rgto. de la Corona, de los que no se olvida.

Poco antes nos había descubierto el secreto del mando de unidades de combate:

«En los duros trances, en los momentos en que las tropas exhaustas, por largas horas de combate, se ven rodeadas por el enemigo [...] cuando los soldados caen y el levantarlos cuesta que caigan tres por cada uno; cuando las municiones escasean y todos miran a la cara de su Jefe, ese es el momento en que, si cuidó de sus soldados, si sus oficiales tienen confianza en él, si antes ganó a todos su corazón, puede pedirles el esfuerzo y puede ordenarles morir. Entonces le obedecerán todos, ciegamente darán sus vidas».

Estaban todos. Muchos en el recuerdo.

HISTORIA DE LA LEGIÓN ESPAÑOLA. LA INFANTERÍA LEGENDARIA. DE ÁFRICA A AFGANISTÁN.

Togores, Luis, E.

La Esfera, Madrid 2016. 810 págs.



«¡Cómo que no pasa nada! -dijo el joven teniente al que los sucesos de los años cincuenta en el Sáhara le parecían la batalla de Verdún.

- No mi teniente, porque, aunque haya mucho ruido, aún no se ha muerto nadie, no es guerra, se lo digo yo que estuve en Rusia».

Así nos recuerda el cabo 1º Herreno que, pese a la complejidad y mérito de las operaciones actuales, hubo guerras en que la muerte en combate era más una realidad cotidiana que una posibilidad. Todas desfilan por esta historia.

Togores acomete una tarea difícil: al servir como tropas de choque en diferentes organizaciones operativas, cada pequeña unidad, (normalmente bandera) ha tenido una vida operativa independiente. Escribir su

historia colectiva es complicado y requiere encontrar elementos comunes, y característicos visibles o inmateriales como la acometividad, disciplina o la mística, para luego ensamblarlos coherentemente. También era fundamental describir de forma resumida y comprensible las campañas, auténticos hitos y razón de ser. El autor lo consigue, si bien algunas páginas –sobre todo en la última parte– resultan más fragmentarias y se encuentran algunas repeticiones. Consigue reflejar en todo momento lo más importante: el protagonismo de las personas.

La Legión estuvo presente en todas las guerras: la prolongada, mítica y polémica de África, sin la que difícilmente hubiese nacido, la última Guerra Civil, la Segunda Guerra Mundial, donde los participantes se alistaron a título individual, Ifni-Sáhara, el conflicto del Sáhara y, finalmente, las operaciones de apoyo a la paz y estabilización.

Biógrafo de Millán Astray y Yagüe, Togores ya contaba con un notable bagaje para esta empresa. Ochocientas páginas le permiten contar los hechos fundamentales desde su concepción y creación, incluir una descripción de las operaciones bastante razonable (es imposible hacerlo en detalle, dado el número de banderas, sobre todo en la Guerra Civil). Escribe con estilo sencillo, ágil y claro que hace fácil la lectura. Su extensión permite insertar un conjunto de anécdotas y curiosidades que completan bien la narración.

Recurre a numerosos testimonios y, en fechas recientes, entrevista a algunos protagonistas. Esto confiere a la obra un calor humano que constituye uno de sus puntos fuertes, y le permite salvar los periodos de menor intensidad sin que el interés decaiga demasiado. Es el caso de los intervalos entre conflictos, y las numerosas disoluciones y reformas. Estas páginas permiten al autor acercarnos con bastante acierto a algo tan intangible como el espíritu de la Legión, en constante evolución, inalterado en lo más esencial.

Tratándose de una obra muy favorable, no lo es tanto que no incluya algunas sombras. Algunos episodios, en particular en Ifni y en la lucha contra el Polisario, tienen un notable valor como fuente de reflexión.

Completan el recorrido numerosas fotografías, de Millán Astray a Patton, del Rif a Afganistán. Algunas impagables, como el primer plano de la portada (gastador, carnero y mono-jinete) o el veterano de la V Bandera (Albarracín, verano del treinta y siete), cuya mirada nos sondea desde la atalaya que le confiere la experiencia de haber sufrido, visto y sobrevivido a casi todo.

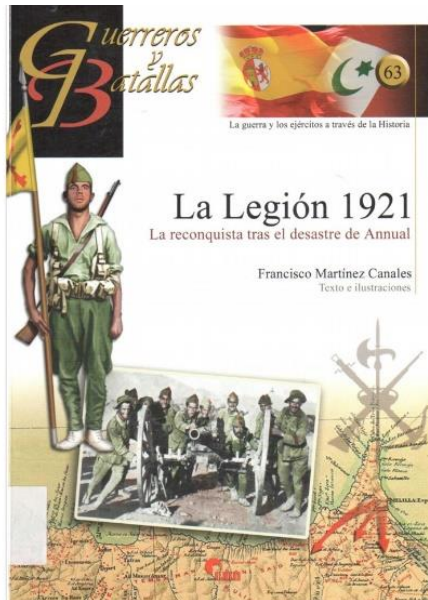
En suma, un libro recomendable y que podrá disfrutar todo aquel con interés por la Legión.

Una de las alternativas, que generosamente pueden consultar en Fundación Tercio de Extranjeros es el **Atlas ilustrado de la Legión**, con el formato habitual de estas ediciones (Susaeta), más breve, pero bastante completa. Su lectura puede resultar más atractiva o más fácil para algunos, gracias a los gráficos y a los numerosos artículos complementarios que inserta. Coordinado

por Lucas Molina Franco, sus autores son Luis Miguel Alonso y Alfonso Ruiz de Aguirre.

LA LEGIÓN 1921. LA RECONQUISTA TRAS EL DESASTRE DE ANNUAL.

Francisco Martínez Canales. Texto e ilustraciones.
Almena. Madrid 2010. La Esfera, Madrid 2016, 103 págs.



Una grata sorpresa. Un buen vehículo para acercar a los lectores a un año trascendental para la Legión, en el que se sometieron a prueba sus fundamentos. Francisco Martínez Canales, autor de textos e ilustraciones hace gala en la dedicatoria inicial de su condición de Caballero Legionario. Es un prolífico divulgador de temas de historia militar.

El formato de *La Legión 1921* no permite profundizar, pero constituye una buena visión general. Está excelentemente estructurado, ilustrado oportuna e inteligentemente y bien escrito, con un tono bastante profesional que une claridad con una lectura suficientemente amena.

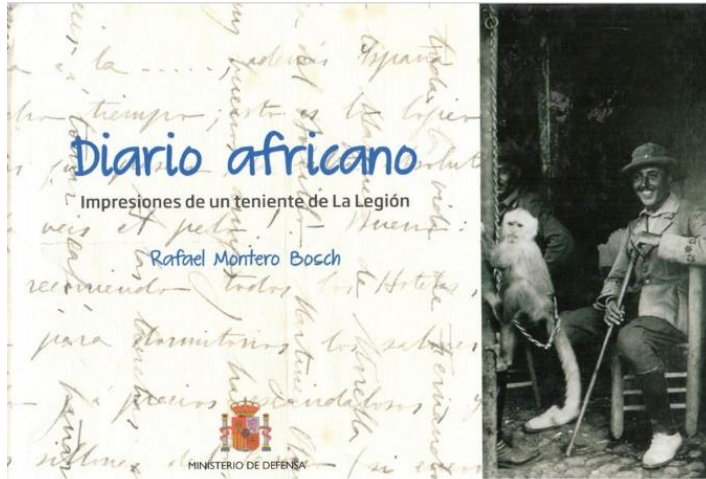
Anteriores campañas nos ponen adecuadamente en situación, destacando el Barranco del Lobo y el desastre de Annual, que son tratados con ecuanimidad. Describe el proceso de fundación y se ocupa del otro lado de la colina: los habitantes y combatientes del Rif. La esencia es la actuación en Melilla, dividida en dos fases: defensa de la plaza (incluye los avances en sus proximidades) y recuperación del territorio. En ellos describe bien el desarrollo general de los hechos, las acciones principales y famosas, las innovaciones (aviación, uso del ferrocarril, blindados) y el heroísmo de los legionarios. Recurre a extractos de *Diario de una Bandera*, que están bien insertados en el conjunto. Aquí destacan las fotografías (bien elegidas en todos los capítulos), no por la calidad de impresión sino por su oportunidad en el apoyo al texto, proporcionándonos una excelente ambientación.

Se incluyen un par de mapas, entre los que el central sirve de llave de la campaña de Melilla, y constituye un excelente apoyo para acompañar a un texto que nos va contando la defensa inicial y heroica de posiciones y blocaos, y el posterior avance paso a paso. Texto e imágenes tratan los avances tácticos: desde el empleo de las ametralladoras a los «camiones protegidos», remotos antecedentes de los ubicuos BMR y la útil irrupción de carro de combate en un terreno improbable en los balbucesos de su cooperación con los fusileros en España. Es difícil lograr más en menos páginas.

DIARIO AFRICANO. IMPRESIONES DE UN TENIENTE DE LA LEGIÓN.

Rafael Montero Bosch.

Ministerio de Defensa. (1ª reimposición, 2019), 239 págs.



El teniente Montero Bosch, *Monterito*, es un héroe ascendido a capitán con solo veintiún años por méritos de guerra. Trágicamente herido en una de las acciones, ganaría años más tarde la Cruz Laureada de San Fernando. Convencido por la famosa conferencia de Millán Astray en el Casino Militar de Madrid, se incorporó desde

primera hora. Su diario atesora el valor de la espontaneidad e intimidad, ya que su autor no tuvo intención de publicarlas, algo que las diferencia del resto. Nos describe cómo vivió su primer año, permitiéndonos acceder a su forma de pensar y sentir. Está bien redactado, en una prosa sencilla y fácil de seguir. Los croquis, las fotografías que realizó el propio autor y algunos recortes de prensa contribuyen a la impresión de autenticidad que da el texto.

Se incluye una introducción de su hijo, José Montero de Pedro (actual marqués de Casa Mena y embajador de España) que facilitó e impulsó la publicación. Juan Ignacio Salafranca (Cor. Inf.) gran conocedor de esta época, aporta el contexto histórico necesario para aquellos no familiarizados con la campaña en general y con el desempeño de la Primera Bandera.

Aporta muchos detalles del periodo intenso de formación, la instrucción inicial, los numerosos servicios, la vida en guarnición, los primeros trabajos, marchas y operaciones, la difusión y explicación por Millán Astray del Credo Legionario, el trato entre oficiales, el compañerismo habitual junto con algún roce. El trato con la tropa, inicialmente es algo difícil, pero pronto vemos crecer el cariño recíproco junto al orgullo de pertenencia a la unidad. El lector debe esforzarse para situarse en la época y entorno social de Montero, que no es un teniente típico, ya que pertenece a una nobleza que se relaciona incluso con la familia real. Los momentos de asueto, sorprendentemente frecuentes en el diario durante la defensa inicial de Melilla, le ofrecen la oportunidad de hacer vida social, tanto en el ambiente militar como civil.

Montero siempre tiene el deseo de ser empleado, combatir y distinguirse en las operaciones. También el orgullo por el comportamiento de la unidad, sin dejar de reconocer el mérito a otras e incluso del enemigo. El interés aumenta al compás de la intensidad de los combates.

Tras la famosa, bien descrita, marcha a Tetuán, en Melilla el peligro es cotidiano ya durante la defensa. En las acciones ofensivas se acrecienta, las balas silban cada vez más cerca e inevitablemente van alcanzando a muchos de los personajes que hemos ido conociendo. Cuenta de ello da el hecho de que los tres oficiales iniciales de la Cía. de Ametralladoras de la Primera Bandera causarán baja: muerto el capitán (a quien dedica el diario); heridos y mutilados, los dos tenientes. La odisea final, provocada por su terrible herida, es la parte más humana, y nos hace admirar y querer aún más al protagonista.

Un libro de especial interés para los alumnos de nuestra Academia, que no defraudará a ningún infante con independencia de su graduación y circunstancias. Los testimonios directos son siempre subjetivos, pero este tiene el valor adicional de no buscar la justificación ni aumentar los méritos propios, tiene el sabor de lo auténtico.

CIEN AÑOS DE LA LEGIÓN 1920-2020

VV. AA. Cuadernos de Historia Militar, 1.
Desperta Ferro Ediciones. Madrid, 2020, 143 págs.



Este es un libro breve que supera las dimensiones y tratamiento de los extraordinarios de revistas especializadas, proporcionando un conocimiento básico inicial. Aborda estos cien años tratando de reflejar la aparente contradicción entre tradición y modernidad, y su servicio a través de regímenes políticos muy diferentes, recogiendo los cambios en su organización. Es una compilación de distintos autores civiles y militares, alguno de ellos especialistas en este campo y otros que abordan desde fuera a una unidad no siempre fácil de comprender.

Dos de los capítulos tienen un punto de vista más bien negativo, pues los mismos hechos pueden contemplarse desde diferentes perspectivas, potenciando determinados aspectos. Aunque el formato no permite notas, un lector crítico puede cotejar otros títulos y, sobre todo, situar en perspectiva el momento histórico y analizar el entorno. Conviene ser consciente de que muchos de estos problemas o errores fueron comunes a muchas unidades profesionales de otros países.

El primer capítulo «Orígenes y Fundación» (Daniel Macías Fernández) trata temas habituales: situación previa, los africanistas y su influencia en los cimientos, la organización más moderna, la juventud de los mandos, los extranjeros, la dureza del teatro, las deserciones, los primeros legionarios, el problema del alcohol, el Credo y la mística de la muerte.

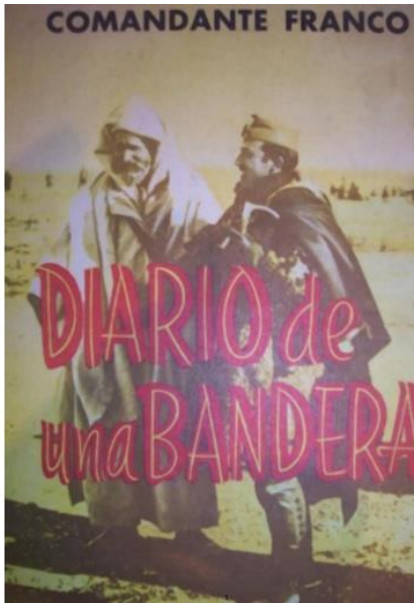
«Marruecos: el Tercio en campaña» (Francisco Escribano Bernal) justifica el volumen. En pocas páginas trata la organización, innovaciones tácticas y una acertada selección de operaciones, que evita el riesgo de perderse en un sinfín de episodios que se antojarían parecidos al no disponer de espacio para tratarlos en detalle. Emplea fotografías y gráficos esenciales para ubicar la narración. La estructura, redacción y síntesis son muy profesionales, y su lectura –salvando las circunstancias concretas– brinda experiencias de aplicación permanente para el oficial de Infantería, con algunos detalles sorprendentes para la época.

El tercero «La Segunda República y los sucesos de Asturias» (Eduardo González Calleja), describe la organización de la respuesta a la rebelión, para centrarse en los excesos de las tropas africanas que achaca a la oficialidad, especialmente a Yagüe. Fue un episodio inmediatamente polémico y tergiversado desde dos posturas enfrentadas, dadas sus características e implicaciones. En «La Guerra Civil» (Roberto Muñoz Bolaños), la ya comentada dificultad se resuelve atendiendo aspectos concretos como la expansión (inserta un organigrama-resumen muy útil), formación, fuentes de voluntarios y unidades especiales (lanzallamas, carros y antitanques), disciplina, mística y ventajas respecto a las unidades de línea. Se destaca su influencia inicial, menor en la «segunda etapa» debido al tamaño total de las fuerzas. Las banderas operan dispersas en numerosas divisiones (la mayor unidad legionaria, Rgto., agrupó cuatro) y participan en las operaciones clave, soportando cuantiosas bajas y en las que se hacen acreedoras a numerosas recompensas colectivas (6 laureadas y 17 medallas militares).

«La posguerra: fronteras, colonias y División Azul» (David Alegre Lorenz) se ocupa de la época más difícil, consecuencia de la desmovilización y circunstancias políticas. Se resaltan los abusos, malas condiciones de vida, castigos, dificultad de reclutamiento y desertiones, para enlazar con la Segunda Guerra Mundial, a través de la Legión Extranjera y la División Azul, así como un papel represivo contra el maquis. «La Descolonización» (José Luis Rodríguez Jiménez) cierra los conflictos africanos con el periodo más largo de 1945 a 1975 de forma muy resumida, con algo más de detalle la acción de Edchera. «La Legión en la Transición» (José Ignacio Salafranca Álvarez) cubre un periodo de reacondicionamiento desde el Sáhara a la península con pérdida de unidades, de la escala legionaria e incluso con la posibilidad de disolución y enlaza directamente con el último. «Un nuevo rumbo, las misiones internacionales» (Miguel Ballenilla y García de Gamarra) narra la superación de ese riesgo, describiendo muy bien lo que supuso «la oportunidad» con las AGT Málaga y la «épica» Canarias y el resto de misiones más cercanas en el tiempo, hasta la brigada experimental (BRIEX).

DIARIO DE UNA BANDERA

Comandante Franco.



Este «Diario», publicado en 1922, responde a su título en la medida en que una colectividad militar puede tener uno diferente al de operaciones.

Se divide en dos partes. La primera, más breve, comienza con el viaje hacia Ceuta («Estos son los futuros legionarios; muchos de ellos han escrito con su sangre las páginas de este libro y yo les contemplo con la simpatía de los que van a encaminar sus vidas juntos»), los primeros voluntarios, las palabras del TCol., el primer acuartelamiento, las anécdotas «así se van sucediendo mil episodios de las vidas de estos hombres que bajo las Banderas de la Legión se sienten caballeros», la primera visita (un general

inglés), la preparación, jura y salida a un despliegue que durará meses. Hay tiempo para la descripción del entorno en el que vive y trabaja la Primera Bandera: tierras, poblaciones, habitantes, costumbres... con el sentimiento general de impaciencia y frustración, sintetizado escenas como: «las balas silban próximas y los legionarios encantados bailan de alegría con sus piedras, ¡Viva España! ¡Viva la Legión!, gritan entusiasmados; dos de ellos caen heridos». La primera misión de combate llega con una orden como de las primeras operaciones de paz: «el General me concede un puesto más avanzado; pero para ir allí tengo que prometer no tener bajas». Poco a poco van entrando en combate y llegan las bajas. Las operaciones, mezcla de presión militar y diplomacia, son un éxito completo. Hasta aquí, trascendencia histórica, equipo y comodidades aparte, vemos un claro paralelismo con las operaciones actuales de cierta intensidad. La orden de acudir a Melilla va a cambiarlo todo.

Se ha comentado la frialdad del libro, sensación que efectivamente se experimenta al leerlo: a diferencia de unas memorias personales, se describen hechos y los sentimientos quedan relegados a un par de palabras, algún adjetivo. En la segunda parte «El territorio de Melilla» (la defensa de la plaza y el inicio de la recuperación) esto no es tan claro. El estilo no cambia, pero sí las operaciones. La emocionante llegada es inteligentemente potenciada por Millán Astray en un momento imprescindible. Lo habitual pasa a ser un heroísmo que no es producto de la desesperada necesidad, sino voluntario, espontáneo; como en el justamente famoso episodio del bloqueo «el malo», que no es ni mucho menos el único. Los heridos y muertos se multiplican, pero siempre se toman los objetivos al grito de ¡Viva España! ¡Viva la Legión! No por ello, el mando fuerza su conquista con un heroísmo estéril; así se desiste de los secundarios tras la toma del Gurugú.

Hay operaciones a notable escala con varias columnas. La orden parte del nivel agrupación¹², con espontáneos rasgos parciales de mando orientado a la misión. El general siempre marca el objetivo –propósito– y la parte que corresponde a cada uno. No son simples operaciones de grupos tácticos, el conjunto es producto de esfuerzos que se apoyan mutuamente (el importante concepto de la operación). En ofensiva, casi siempre se trata de tomar unos objetivos, preparar unas posiciones y retirarse a un campamento a modo de base avanzada. La exposición suele ser el día anterior, frecuentemente sobre el terreno (la profundidad es limitada), sin ensayos. Las variantes son muchas; el terreno que puede ser difícilísimo o favorable; pero la principal es un enemigo dinámico que puede presentarse según lo esperado, con más entidad o bien ofrecer escasa resistencia; que se agrupa o dispersa, y concentra fuerzas o contraataca aprovechando el terreno. Estos cambios se solventan mediante órdenes del mando o por iniciativa a menor nivel. La aviación ataca, reconoce e incluso informa providencialmente de movimientos en desenfilada, eficaz mensaje «en tiempo real» que permite adelantarse en la decisión: marcar el ritmo en las acciones.

¡Cuánto se ha aprendido desde la primera marcha en zona occidental! La maniobra es constante; el asalto que culmina el objetivo puede ser frontal pero entonces va precedido de uno o varios esfuerzos de apoyo para atraer la atención y, frecuentemente, de acciones de decepción de las unidades de combate o apoyos de fuego. El terreno permite pasar desapercibidos a costa de rodeos y difíciles ascensiones, como también concentrarse antes de los asaltos; eso sí, a cambio de adaptarse de acuerdo con la lógica y no aplicando rígidamente el reglamento. Hay refuerzos (para eso están los «sostenes») y las ametralladoras, muy adelantadas, prestan un íntimo apoyo sin el que la ofensiva en un terreno quebrado sería infructuosa. La artillería propia se ha hecho progresivamente más eficaz. No se limita a la preparación y grandes acciones, sino que responde ágil, quirúrgica, a la situación; celebrada como «verdaderas baterías de acompañamiento». Los infantes sufren, sí, sus pocos errores, sin que la moral decaiga, pues es un magro inconveniente frente a sus ventajas. El problema es la enemiga, tan hábil para enmascarar sus orígenes de fuego.

Se usan agrupamientos teniendo en cuenta la orgánica, con habitual inclusión de ingenieros (reforzados frecuentemente en sus tareas por los legionarios). En la ejecución es necesario articular, apoyar o reforzar a otras unidades sobre la marcha. No hay lugar para coordinaciones complejas, se hace de forma inmediata, e incluso llegado el caso, espontánea, con apurada mezcla temporal entre unidades.

Se han señalado solo algunas tácticas generales, pero la lectura proporciona numerosos detalles de aplicación en diferentes niveles. Hay unas consideraciones, que son lecciones grabadas a fuego más que aprendidas y alguna «observación» que inserta una pregunta, como casual: «¿Cómo no disparáis?» respondida por el veterano austriaco con: «hay enemigo, pero está

¹² Normalmente la imparte el general, que manda columnas (agrupaciones, pero de bastante entidad, que en cualquier operación actual serían consideradas brigadas).

oculto en la barrancada y como no vamos a hacerle nada preferimos no tirar». Luego, solo encontraremos un momento de verdadero apuro por falta de municiones, pese a la intensidad de muchos combates. También la importancia de profundizar en los análisis, teniendo en cuenta múltiples factores y no solo el resultado, caso del fracaso de los CC, o errores más importantes, que llaman a la búsqueda de mejoras:

«¡Teniente fulano no saber manera!; quieren decir con esto que no tiene todavía la malicia de la guerra y hace la aplicación rígida de los reglamentos, sin amoldarlos a la índole especial del combate.

»En esta campaña hemos visto frecuentemente los casos en que por NO SABER MANERA (emplearemos la frase), se acrecentó el número de bajas».

Sorprende algo con la siguiente frase: «El soldado voluntario es como todos los soldados y lo que mejora su calidad es la elección de cuadros» y se separa de la tendencia instintiva de todos los ejércitos, por no decir de cualquier institución, de mirar hacia el exterior sin autocrítica:

«La labor política y militar han ido emparejadas y no ha sido la ausencia de la primera lo que nos llevó, como alguien cree, al desastre de julio [...]; examinemos nuestras conciencias, miremos nuestras virtudes aletargadas [...] que convirtió en derrota lo que debió haber sido pequeño revés».

El libro finaliza con un homenaje a las actuaciones heroicas de otras pequeñas unidades en medio de la debacle general. La búsqueda e identificación de lecciones se hace de inmediato, de testigos que llegan, «cuando la emoción nublaban sus palabras y aún no se había podido urdir la fábula». Merece la pena transcribir algunas líneas:

«En los primeros momentos del desastre, el dolor de la tragedia nubló la gloria de muchos de nuestros compañeros muertos en la defensa heroica de sus puestos [...] y el pueblo sabe cómo se rindió tal posición, pero ignora cómo han muerto sus mejores soldados.

»El nombre de los defensores de Igueriben debiera figurar con letras de oro en el libro de nuestra Infantería. El comandante Benítez hizo de esta posición la defensa más heroica; sin agua, sin víveres, Benítez resistía y el convoy no llegaba... Un día triste se desistió del socorro, se les autorizaba a rendirse, a entrar en tratos con el enemigo; pero Benítez y los suyos conservan en su alma el temple de los heroicos infantes, y de labios de un testigo hemos oído el último telegrama: «Los jefes y oficiales de Igueriben..., mueren, pero no se rinden», y ponen fin a sus vidas con el más grande de los heroísmos.

»Los moros, más justos, pronuncian con admiración y respeto el nombre de Igueriben».

Una atenta lectura nos expone numerosos aspectos de interés. Necesidades modernas, como la evaluación realista del ambiente, el problema de la dispersión de fuerzas en labores de seguridad, las innovaciones de organización o medios y, sobre todo, el comportamiento humano, hoy incluido en el entorno cognitivo. Muchas acciones concretas no son actualmente admisibles, pero esa, la necesidad de adaptación, es en sí misma la principal lección.



LA LEGIÓN Y LA GUERRA DE MARRUECOS (1921-1927)

FUNDACIÓN TERCIO DE EXTRANJEROS

Guion y realización: Alfonso Álvarez Gaumé y José Miguel Vázquez Montañez.
Colaboradores: Juan Ignacio Salafranca Álvarez, Salvador Picossi Correal y Enrique Mariñas del Río.

Esta serie compuesta de cinco capítulos constituye la colección audiovisual más interesante entre las muy numerosas realizadas el último año. Es recomendable para cualquier militar profesional, aficionado a la Historia Militar o general de España.

Se adquiere a través de la Fundación Tercio de Extranjeros. Con ello se ayuda a su finalidad principal que es la «promoción social de aquellas personas que, habiendo servido en las filas de La Legión, se encuentran en la actualidad en situación de desamparo, desarraigo, sin familia, o simplemente sin techo».

Entre sus numerosas virtudes cabe destacar:

- Guion: impecable, serio, profesional y que no descuida el elemento humano. Sin duda a ello han colaborado unos asesores que dominan la materia.
- Estructura y desarrollo bien planeados: «Antecedentes históricos», «Tercio de Extranjeros», «La retirada de Annual y el socorro a Melilla», «Reconquista del territorio perdido» y «El desembarco de Alhucemas».

- Calidad de los gráficos: las fotografías, filmaciones, cuadros, dibujos, etc., aportan el marco necesario para ambientar al espectador, sumergiéndolo en la historia y, cedidas por entidades o a título individual, están muy bien escogidas. Además de las fotografías, destacan los esquemas de maniobra de las operaciones más importantes. Su carácter dinámico y la superposición sobre una adecuada cartografía proporciona una visión con la que no pueden competir revistas o libros. La música, no solo militar, completa bien la ambientación.
- Una duración por episodio que permite disfrutar sin esfuerzo de cada capítulo (34-39 minutos) o, alternativamente, ver varios seguidos.
- Información complementaria sobre la organización, el armamento, las posiciones, las decisiones políticas, el ambiente en España, los prisioneros y otros temas.

Todo está bien equilibrado e integrado. Se notan la dedicación y cariño, pero no se trata del panegírico al uso en redes y algunos artículos periodísticos. Constituye un documento útil y ameno. Cabe destacar la información previa del primer episodio, que permite comprender bien antecedentes y escenario, así como el cuarto que refiere acciones menos conocidas, cuya gran intensidad queda recogida en el documental.

Por la finalidad de la recaudación, su contenido de interés general y un trabajo que se considera superior a otros audiovisuales (de Ejércitos con más medios) ya comentados, esta es la mejor recomendación.

OTRAS ALTERNATIVAS A LA BIBLIOGRAFÍA

Merece al menos comentar la existencia de dos gratuitas:

Ciclo de conferencias La Legión (Instituto de Historia y Cultura Militar)¹³

Al perder la interacción con el conferenciante y el resto del público, o la posibilidad de asistir con amigos, cabe plantearse si merece la pena ver la grabación. Si se tiene un mínimo de interés por los temas que desarrollan sí: los conferenciantes dominan el tema, están muy bien preparadas y son bastante amenas. Los gráficos se distinguen bien y tienen calidad. Los temas son: El socorro a Melilla, El desembarco de Alhucemas, La Guerra Civil y Misiones internacionales (enfocada en la primera AGT (Málaga) en BiH y desde la experiencia de mando de Cía., sin perder la visión de conjunto.

Todas son muy interesantes, pero se recomienda especialmente la de Alhucemas por tratarse de una operación modélica, conjunto-combinada y pionera en varios aspectos, decisiva para la victoria final. La Guerra Civil se centra en la Ciudad Universitaria, donde inicialmente se concentraron varias banderas que avanzaban en vanguardia. No se limita a las unidades

¹³ Están disponibles en Internet, resultando actualmente (29/03/2021) más rápido teclear directamente el nombre «Ciclo de conferencias de la Legión». Enlace a la primera: Ciclo conferencias La Legión española. Acto de inauguración y el socorro de Melilla - YouTube.

legionarias y es fundamental para tener presente lo que puede ser un combate urbano entre dos ejércitos convencionales¹⁴, llevado a cabo en España y con actuación en el subsuelo en la guerra de minas. Temas que se plantean a veces con una cierta alegría poco realista.

La Legión. 100 años, 100 imágenes

Acaba de aparecer este trabajo, que consiste en una selección de fotografías (una por año) estructurada en bloques (por décadas). Cada uno de estos es encabezado por uno de los espíritus y contiene una introducción histórica de calidad (con sus propias ilustraciones), y las fotografías se acompañan de un cuidado texto aclaratorio. La selección entre muchas imágenes constituye un reto que ha sido llevado a cabo por un numeroso equipo de colaboradores. El contenido e intenciones quedan perfectamente explicados en la presentación (TG JEFUTER), pero también es fácil comprobarlo directamente pasando al contenido. El conjunto conforma un recorrido gráfico en la que están representados todos aquellos que han pasado por las filas de la Legión. El formato y estructura permite también una lectura parcial con comodidad. Esta publicación, junto con otros especiales entre las publicaciones de defensa, como el de la *Revista de Historia Militar*, está disponible en: 100 años de la Legión (defensa.gob.es).

¹⁴ Cabe señalar que el conferenciante (Fernando Calvo González Regueral) es autor de *La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria*, tal vez el estudio más interesante sobre combate urbano en España. Este escenario nos situará ante un viejo dilema, al que conviene atender con espíritu crítico.